

CRISIS ECONÓMICA Y EMPLEO: DEL DETERIORO DEL SISTEMA PRODUCTIVO A LA DEGRADACIÓN SOCIAL

*Luis Ignacio Román Morales**

Desde 1982, el discurso predominante por parte de las autoridades económicas de nuestro país ha insistido en que la única política posible es la que se ha seguido. Desde el *realismo económico* del gobierno de Miguel de la Madrid hasta el *él sabe como hacerlo* de la actual administración, pasando por la *modernización* de Carlos Salinas de Gortari, se afirma que la única salida a la crisis es la de abrir aceleradamente la economía, privatizar las empresas públicas y, por consiguiente, reducir el peso económico del Estado. Aún hoy, se afirma que la economía se encuentra en una situación *esencialmente sana* y que el comportamiento de los mercados no se corresponde con la realidad. Cabría preguntar si una economía esencialmente sana puede desquiciarse ante el primer fax de especulaciones llegadas de Nueva York.

Las políticas de ajuste de corte neoliberal generalmente se justifican bajo la argumentación de que es necesario incrementar la eficiencia de la economía, ante mercados cada vez más competidos. A su vez, para aumentar la competitividad, es imprescindible hacer lo propio con la productividad.

Lo que nosotros sostenemos es que la actual crisis es producto de las ineficiencias implícitas en la propia lógica del modelo económico prevaleciente y que éstas, lejos de impulsar la productividad, la han castigado. Como el producto y la productividad son los determinantes fundamentales del empleo desde el lado de la demanda, las políticas de ajuste han repercutido de forma determinante en la agravación de la ya de por sí insuficiencia estructural del sistema económico mexicano para integrar productivamente a su población activa.

* IDEA, A.C.

El ineficiente resultado del discurso de la eficiencia

Mientras que de 1970 a 1981 el PIB creció a un ritmo de 6.7% anual, de 1982 a 1995 lo ha hecho a 1.3% (para 1995 se prevé una caída del producto de 5.5%). En tanto, por el lado de la oferta de trabajo, el crecimiento de la Población Económicamente Activa ha alcanzado tasas cercanas al 4% anual, derivadas de la explosión demográfica de las décadas de los sesenta y setenta, así como de la mayor participación económica de la población, principalmente femenina.

En términos de productividad, los resultados del modelo han sido los opuestos a los que se proyectaban, debido a la concepción, particularmente miope, del individualismo metodológico en que se basan los modelos neoclásicos.

En efecto, si consideramos la productividad al nivel de la empresa, o aún a nivel de sector, ésta se incrementa si tiene lugar uno de los siguientes eventos: *a*) el aumento en los factores de producción utilizados (capital y/o trabajo) es menor al aumento en el producto resultante; *b*) hay un aumento en el producto con factores de producción constantes o con una reducción de éstos; *c*) el producto se mantiene constante, reduciéndose los factores utilizados o *d*) hay una reducción en el producto, pero ésta es menor a la que se presenta en su utilización de insumos.

Al pasar al análisis de una sociedad en su conjunto, este razonamiento ya no es válido, puesto que el principal factor de producción, el trabajo, no puede simplemente quedar inutilizado. Las personas que son desplazadas o no tienen acceso a una empresa o sector, porque ésta o éste necesitan aumentar su productividad, se ven obligadas a refugiarse en empresas y/o sectores de baja productividad, lo que a su vez repercute desfavorablemente sobre la eficiencia del conjunto de la economía.

Resulta paradójico que, desde este punto de vista, los mayores deterioros en la productividad mexicana se den cuando esta más en boga el discurso de modernidad, eficiencia, competitividad, calidad, etcétera.

En efecto, todos los valores del PIB divididos entre diversos núcleos de población (total, económicamente activa, ocupada y ocupada remunerada), muestran en 1995 niveles inferiores a los registrados en 1980. Es decir, actualmente los mexicanos —salvo pequeños grupos— son más pobres que hace 15 años, lo que se refleja en una reducción acumulada del producto por habitante de 3.4%.

INDICADORES DE PRODUCTO PER CÁPITA, CONSIDERANDO DIVERSOS UNIVERSOS POBLACIONALES (nuevos pesos a precios de 1994) 1970-1995

INDICADORES PER CÁPITA	POBLACIÓN TOTAL	P.E.A.	POBLACIÓN OCUPADA	POB. OCUP. REMUNER.
1970	10,149	37,631	37,922	ND
1980	13,877	41,946	49,309	52,373
1994	14,414	36,262	38,222	43,589
1995	13,404	33,143	35,798	40,079
tasa media crec. anual				
1970/1980	3.2	1.1	2.7	ND
1970/1995	1.1	(0.5)	(0.2)	ND
1980/1995	0.0	(1.6)	(2.1)	(1.8)
1994/1995	(7.0)	(8.6)	(6.3)	(8.1)

PEA: Población Económicamente Activa.

FUENTE: Elaboración propia con base en información de Banco de México, *Indicadores Económicos* (PIB de 1980 en adelante); NAFIN, *La Economía Mexicana en Cifras* (PIB, Población Total, PEA, y Pob. Ocupada de 1970) y STPS/INEGI *Encuesta Nacional de Empleo*, 1991 y 1993 (Remunerada de 1994 y 1995).

NOTA: La Población Total, PEA y Población Ocupada de 1994 y 1995, se obtuvieron proyectando las tendencias de 1991 a 1993, salvo en la población ocupada de 1995, para la cual se obtuvo la proyección de la PEA menos el desempleo obtenido con una tasa de 7.3%.

La productividad social ha caído en mayor proporción, dado que al pobre comportamiento de la actividad económica se añade la fuerte incorporación de trabajadores a la economía. Dividiendo el PIB entre la Población Económicamente Activa (PEA), se presenta una tasa de decrecimiento anual de lo que llamaremos Productividad Social del Trabajo (PST), de 1.6%, lo que arroja, al cabo de 15 años, un deterioro de 21%. Todo esto, en un periodo en que ha tenido lugar una gran revolución industrial que, en el plano internacional, implica un enorme salto en términos de productividad. Cabe mencionar que este deterioro y el consecuente rezago mexicano no están dados sólo por la crisis de 1995. En 1994, cuando México entraba al TLC y al club de los ricos (OCDE), la PST era inferior en 13.6% a la de 1980. Sin embargo la crisis actual y el ajuste llevado a cabo, han sido tan drásticos que sólo en 1995, esta productividad ha caído en 8.6%. Lo severo de la crisis ha implicado que la PST de hoy sea menor a la de 1970.

De igual modo, han operado reducciones en los últimos 15 años en cuanto a producto por persona ocupada y por persona ocupada remunerada. Estas también han llegado a niveles inferiores a los de 1970.

La evolución del desempleo: triplicado en ocho meses

Antes de abordar la evolución del desempleo, es conveniente abordar algunos elementos relativos a su conceptualización.

Conforme a los criterios internacionalmente reconocidos (XIII Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo, OIT, 1982), la población desempleada es aquella que en el periodo de referencia, generalmente la semana anterior a la encuesta, contaba simultáneamente con las siguientes características: *a)* se encontraba en edad de trabajar —en México tener al menos 12 años; *b)* no había trabajado ni siquiera una hora para obtener un ingreso propio o contribuir a uno común —generalmente familiar; *c)* estaba disponible para trabajar y *d)* estaba buscando activamente empleo.

Dicho criterio expresa la ausencia total de empleo y, simultáneamente, la disposición para tenerlo y la búsqueda de éste. Sin embargo, el contexto en que este concepto se aplica es radicalmente diferente para los países industrializados y para los que no lo son. En los primeros, dadas las transferencias sociales —principal, aunque no exclusivamente, al seguro de desempleo—, el desempleado cuenta generalmente con un ingreso y con un nivel de vida que le permite dedicarse a buscar trabajo. En los segundos, el menor nivel de vida y la inexistencia de seguro de desempleo, hacen sumamente difícil que la población con menores recursos económicos pueda pasar periodos largos sin ingreso. Por ello, se incorpora rápidamente a actividades precarias o irregulares, principalmente en condiciones de subempleo (menos de 35 horas semanales por motivos ajenos a su voluntad e ingresos inferiores a los considerados “normales”, generalmente el salario mínimo¹).

En México el desempleo abierto afecta principalmente a las capas medias de la población. Generalmente se trata de extrabajadores asalariados que perdieron su empleo. La mayoría de los desempleados tienen al menos educación secundaria —cuando el

¹ Evidentemente, la pérdida de compra del salario mínimo podría generar la falsa ilusión de que el subempleo se redujera, aunque siguiese deteriorándose el nivel de vida.

promedio de escolaridad de la PEA sólo es de primaria— y la mayor tasa relativa de desempleo se presenta entre la población que dispone de estudios superiores.

Para estos grupos, el desempleo significa un proceso de empobrecimiento —consumo de ahorro previo o endeudamiento y, por ende, reducción de ingreso disponible futuro— de población que puede dedicarse a buscar trabajo. En este sentido, las tasas de desempleo reflejan, además del problema social para los grupos que lo sufren, un grave problema económico. Son precisamente esos grupos los que proveen la mayor parte de la fuerza de trabajo calificada y los que ejercen la mayor parte de la demanda efectiva de bienes de consumo industrial, exceptuando los suntuarios. Entonces, una baja tasa de desempleo no expresa la inexistencia de pobreza o de marginación sino una cierta estabilidad en los mercados. Una alta tasa de desempleo significa un grave problema tanto socio-político, dada la capacidad de presión de las capas medias, como económico, en virtud de su peso relativo en todos los mercados —de bienes y servicios, de trabajo, de dinero y de capitales.

En diciembre de 1994 la tasa de desempleo abierto urbano era de 3.2%. En septiembre del año en curso alcanzó 7.5% (7.6% en agosto). El INEGI no presenta la información en números absolutos, pero se deduce que el aumento en el número de desempleados es proporcionalmente mayor que el de las tasas, debido a la creciente incorporación de PEA. Por ejemplo, a pesar de que la tasa de desempleo de septiembre fue inferior a la de agosto, el número de desempleados fue mayor, puesto que en ese periodo también se incrementó la PEA.

Tal magnitud de desempleo abierto no tiene precedentes en México desde que se cuenta con información continua sobre tasas de desempleo. Si se cruza esta información con las tasas de inflación, la cartera vencida, las tasas de interés activas —a las que prestan los bancos— y la depreciación de la moneda nacional, se explica claramente la crisis sin precedente en el nivel de vida de las capas medias.

Subempleo y pobreza: el deterioro en la calidad del empleo

Si el desempleo abierto empobrece a las capas medias, el subempleo refleja la situación de marginación e infrasubsistencia de la tercera parte de la población ocupada de México.

En efecto, en 1993, 32.5% de la población ocupada se encontraba en alguna de las siguientes situaciones: *a)* no percibía ingre-

sos, 14.6%, b) percibía menos de un salario mínimo, trabajando más de 35 horas semanales, 10.5% ó c) ganaba entre uno y dos salarios mínimos, laborando más de 48 horas semanales, 7.4%. En las comunidades de menos de 100,000 habitantes, dicha tasa cubría casi la mitad, 45.6% de la población².

Aunque aún no se dispone de cifras de cobertura nacional para el transcurso de 1995, la Encuesta Nacional de Empleo Urbano muestra que para estas zonas el subempleo también se ha agravado a raíz de la crisis. En diciembre de 1994, 6.7% de los ocupados urbanos percibían menos del salario mínimo, seis meses después tal tasa había ascendido a 12.5%. Igualmente han aumentado las proporciones de los trabajadores sin remuneración y de los perceptores de ingresos de hasta cinco salarios mínimos. La única proporción que ha disminuido es la de altos perceptores de ingreso (más de cinco salarios mínimos), que fue de 11.0% en junio de 1995.

Desde la perspectiva de las horas de trabajo de los ocupados urbanos, el subempleo también se ha incrementado significativamente: los ocupados con menos de 35 horas de trabajo por razones de mercado, pasaron de representar 11.8% en diciembre de 1994 a 15.1% en julio de 1995.

Más allá de las cifras, la expansión del subempleo nos expresa un enorme deterioro de las capacidades productivas y de las posibilidades de inserción productiva de la población, en un contexto que era ya de por sí sumamente difícil desde antes del estallamiento de la crisis.

Conclusión

El empobrecimiento de las capas medias por el crecimiento del desempleo está reduciendo el tamaño de dichas capas, con las repercusiones que ello implica. Ello aumenta, al mismo tiempo que el desempleo, el subempleo y por consiguiente la precariedad en las condiciones de trabajo y el nivel de vida de la población.

No es una década, sino un cuarto de siglo, más de una generación, lo que México lleva perdido. ¿Será válida la afirmación de que “estamos en el camino correcto” y de que lo que requiere el país es “profundizar los cambios estructurales efectuados en los últimos años”? A todos nos toca contestar a esta pregunta.

² Fuente: STPS, Encuesta Nacional de Empleo, 1993.